

Jardín cercado

Pinturas de Héctor Mardones

La manera de entrar a este jardín es a través de la superficie de las pinturas de Héctor Mardones. El placer que este pintor experimenta, se conoce mirando las obras del mismo modo como el artista las realiza; a corta distancia de su superficie. La idea de cada pintura es lo único que se planifica a una distancia mayor respecto del soporte. Cada pintura es un proyecto que se cumple. Si es necesario pintar un cuadrado de un metro por un metro con color café, pues el artista lo hace con una dedicación cuya intensidad no queda a la vista más que mirando la superficie de ese color y notando que está pintada con cuidado religioso. No se trata del cuidado del que quiere respetar un borde, ni de la pulcritud desbordada que caracteriza la pintura abstracta de acción, sino del que quiere llenar esa superficie de un cierto estado del espíritu. Una imagen que le aparece en la cabeza, a veces sugerida por algún material que vio o por los catálogos de productos que colecciona, un tarro de pintura de un color nuevo. Tal vez enmarcada con símbolos, ya sean medievales en su versión chilena, o hiper modernos, provenientes de un juego de computador. La imagen o figuración de este artista es tan opaca que rechaza las explicaciones habituales.

La ausencia de discurso en su trabajo, lo deja más o menos solo en un lugar avanzado. En esto y tal vez en mucho más, su trabajo se hermana con el de Hilma af Klint. Una pintora sueca, precursora en sus abstracciones, formatos, y uso del color, cuyas incursiones como vidente en un círculo esotérico de Estocolmo la llevaron a realizar una serie de pinturas instruida por los espíritus. Estas representaban las edades del hombre y también un mapa emocional del mundo. Sus obras comparten con este Mardones un uso intuitivo del color, que a la vez es un simulacro de experimento científico. Las telas se plantean como una especie de campo de cultivo del color donde van agregando capas o patrones de manchas, cuya saturación y luz ha sido lograda con pigmentos y materiales baratos y locales.

Al igual que la figura de su autor, las telas de Mardones tienen el aura del presente y la atmósfera sobre-expuesta de Santiago y sus cerros, se plantean como un paisajismo, un ornamento y un orden nuevo de las cosas.

Natalia Babarovic
Julio, 2023

La exposición estará abierta desde el **martes** 18 hasta **el viernes** 28 de julio **de** 2023, de 10:00 a 19:00 horas
Escuela de Arte, Universidad de Chile // Sala Juan Egeneau // Las Encinas 3670